

Globalización, Seguridad y Economía

Mayor Jorge G. Rebolledo Castro, Ejército de Chile

TANTO EN el ordenamiento internacional como en la esfera doméstica de los Estados Naciones, se percibe una toma de conciencia sobre el alto grado de dependencia existente entre la seguridad y la economía, fenómeno que Keohane y Nye (1971) traducen en índices de vulnerabilidad y sensibilidad de los Estados. Lo anterior responde a que “la elevación de lo económico desde una posición de protección de intereses garantiza a un objetivo prioritario de la seguridad nacional transforma profundamente la arena política externa.

Joseph Nye sostiene que la característica primordial del nuevo escenario internacional posterior a la Guerra Fría radica en la heterogeneidad de poderes, repartidos entre distintos actores —Estados y regiones económicas— todo lo cual se ha traducido en un aumento en la complejidad de las interacciones producidas entre los mismos.

En este sentido, si bien el poderío político y militar primordial descansa en manos estadounidenses, el poder económico estaría repartido entre Norteamérica, la Comunidad Europea y el Asia Pacífico.

Ningún país puede ni debe permanecer aislado de la dinámica mundial. La dinámica de la economía y del comercio mundial, así como las relaciones internacionales, es una realidad a considerar en cualquier esfuerzo destinado a elaborar un proyecto de país si se quieren plantear programas viables y sustentables.

Según el enfoque dominante de libre mercado, el mercado mundial por sí mismo asigna y desarrolla las mejores posibilidades para cada país. Es así que, en el ámbito económico, el proceso de transnacionalización tendría como unidad básica de análisis las empresas que operan en los mercados supranacionales, mientras que la internacionalización coloca a los estados naciones, a la

problemática de enfrentar la creciente interdependencia de sus relaciones económicas.

El poder que reside tras la globalización refleja una extendida percepción de que el mundo está siendo rápidamente moldeado hacia un espacio social compartido por fuerzas económicas y tecnológicas, y que los desarrollos en una región del mundo pueden tener profundas consecuencias para las oportunidades de vida de individuos o comunidades en el otro lado del globo.

En este orden de cosas, las reglas emanadas de los acuerdos deben preservar el poder de los países para mantener proyectos nacionales de desarrollo con altos estándares de vida que permitan la valoración del trabajo, la creación de suficientes y buenos empleos, la salud comunitaria, un medio ambiente limpio dentro de sus fronteras y la soberanía de los recursos mineros, marinos y humanos.

En 1987, Mijaíl Gorbachov expresaba su particular inquietud hacia esta nueva forma que adquiriría la interdependencia de los Estados (producto de la globalización) y no solamente hemos leído en forma diferente la realidad de un mundo multicolor y multidimensional. No sólo hemos evaluado las diferencias de intereses de los Estados individuales. Hemos visto el problema principal: la creciente tendencia a la interdependencia de los Estados de la comunidad mundial. Tal es la dialéctica del desarrollo actual. El mundo —contradictorio, social y políticamente diverso, pero no obstante interconectado y ampliamente integral— se va configurando con grandes dificultades, como si anduviera a tientas a través de un conflicto de opuestos.

Todo lo anterior confirma el posicionamiento que la globalización ha logrado en el comportamiento social mundial, y demuestra que el fenómeno produce

un efecto en la soberanía por su tremenda eficiencia expansiva y en el terreno social, consecuencias que, en determinados casos, pueden ser negativas.

Enfoque Contemporáneo del Problema

En Latinoamérica, el período de 1945 a 1973 fue de gran “boom” económico. Desde entonces, dos recesiones (1975 y 1980) y un menor crecimiento hicieron que esta etapa pos 1973 se asemejara al capitalismo previo a 1939. Según algunos autores, esta etapa se la podría definir como “transnacional” dentro del desarrollo del capitalismo. Esto significa un período caracterizado por la integración económica internacional, donde el capital internacional móvil y las corporaciones transnacionales, en lo particular, han ejercido una influencia sistemática sobre las políticas gubernamentales, los gustos de los consumidores y la cultura, en forma más generalizada.

Hasta inicios de los años setenta, este sistema se mantuvo relativamente estable, pero en dicha fecha se quebrantó drásticamente la tasa de cambio. Posteriormente, en los años ochenta, el Fondo Monetario Internacional (FMI), volvió a adquirir preponderancia con sus actividades de préstamo de dinero a los países menos desarrollados.

Junto con lo anterior, la reaparición de los dos grandes vencidos de la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Japón, como potencias mundiales, y la adquisición de una nueva calidad de actor internacional por parte de la Comunidad Europea, daban luces a lo que erigiría como una nueva realidad internacional, sustentada en el poderío económico.

Desde 1973 en adelante se observó una diversidad de experiencias entre los distintos países. Durante esa década los países exportadores de petróleo del Tercer Mundo incrementaron su crecimiento, a la vez que muchos otros importadores de petróleo en África se vieron desprovistos económicamente. Singapur, Hong Kong, Taiwan y Corea del Sur crecieron en muy corto tiempo, catalogándose los de *NICs* (*Newly Industrialized Countries*). Muchos de éstos triplicaron el ingreso per cápita en relación con el ingreso promedio per cápita de los países del *OECD* (*Organization for Economic Cooperation and Development*).

Posteriormente, en los años ochenta, América Latina y África se vieron perjudicados por una segunda gran baja económica, también debida a una crisis del crudo. Muchos países africanos, hasta entonces autosuficientes en materia de alimentos, se fueron haciendo dependientes de las importaciones de comida durante los '70. Este fenómeno, en la región latinoamericana, daría origen a la crisis de la deuda externa, lo que más tarde se conocería con el nombre de la “Década Perdida de América Latina”.

El Fondo Monetario Internacional, entidad creada en 1944, financió gran parte de la subsistencia de los Estados tercermundistas. Los préstamos efectuados buscaron evitar que los gobiernos devaluaran el dinero producto de la crisis, lo cual condujo a un posicionamiento del dólar, a nivel mundial, como principal moneda de cambio.

Luego, desde una perspectiva centrada en el factor económico, se sucedieron una serie de cambios a nivel internacional, generados por el flujo de capitales, o bien

“El dogmatismo estimulaba el desarrollo de una economía de gasto continuo, que ganó gran ímpetu y continuó existiendo hasta mediados de los años ochenta. Ésta fue la causa principal de lo que sucedió, en la nueva etapa, el viejo sistema de gestión económica comenzó a convertirse, de un factor de desarrollo, en un freno que retardaba el avance socialista”.

por su ausencia. Este proceso sería, en su momento, observado con cautela por Mijail Gorbachov, líder de una de las superpotencias durante la Guerra Fría, quien admitiría que éste era la real causa de aquel magno proceso de la Perestroika: “El dogmatismo estimulaba el desarrollo de una economía de gasto continuo, que ganó gran ímpetu y continuó existiendo hasta mediados de los años ochenta. Ésta fue la causa principal de lo que sucedió, en la nueva etapa, el viejo sistema de gestión económica comenzó a convertirse, de un factor de desarrollo, en un freno que retardaba el avance socialista”.

Como puede observarse, la proyección producida por efecto de la globalización en el ámbito de la economía ha presentado profundas implicancias sobre gran parte de las funciones y campos de acción del Estado-Nación, siendo el económico uno de los primeros en transformarse. Todo ello impulsó, ciertamente, un nuevo ordenamiento internacional, en el cual distintos actores, aparte del Estado-Nación adquirieron gran relevancia.¹

Aproximación desde la Defensa Nacional

El deber natural y constitucional de un estado es promover el bien común de todos sus habitantes, cuya consecuencia sólo es posible mediante la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo económico y social de la comunidad, al que es consustancial la seguridad nacional, considerada como la actitud del

estado para garantizar ese desarrollo, precaviendo y superando las situaciones de crisis que pudieran poner en peligro el logro de los objetivos nacionales.

Tomándose como referencia principal el Libro de la Defensa Nacional de Chile², debido al amplio espectro y tendencias de participantes en su confección, expresa claramente la incidencia del desarrollo en la defensa, y señala que el desarrollo nacional armónico implica efectos económicos, sociales y políticos que apuntan a fortalecer el concepto de Poder Nacional, expresando, que la defensa es un seguro básico para la nación y, además de su beneficio intrínseco para todos, genera externalidades a las que acceden importantes sectores del país, beneficiado también por esta vía a la nación entera.

“El dogmatismo estimulaba el desarrollo de una economía de gasto continuo, que ganó gran ímpetu y continuó existiendo hasta mediados de los años ochenta. Ésta fue la causa principal de lo que sucedió, en la nueva etapa, el viejo sistema de gestión económica comenzó a convertirse, de un factor de desarrollo, en un freno que retardaba el avance socialista”.

Pero es importante mirar este mismo efecto en la perspectiva inversa, es decir, lo que ha significado para la provisión del bien defensa el sostenido desarrollo económico, social y político que el país ha experimentado en los últimos años, tratando de que el costo que representa la provisión de defensa sea el de menor impacto para la sociedad. Este desarrollo ha tenido efectos reales, que han condicionado la forma como se presta el bien defensa, introduciendo desafíos nuevos, dificultades para obtener recursos económicos y presiones presupuestarias.

El modelo de desarrollo de la economía chilena está orientado a la exportación de bienes y servicios, y es abierto a los productos de todo el mundo que cumplan con los requisitos de calidad que nuestros consumidores requieren. Esta apertura se refleja también en el ámbito financiero con la autorización del ingreso de capitales de inversión en términos atractivos para su permanencia y las garantías para su retiro, y con la apertura para que las empresas nacionales inviertan en el exterior, todo ello con amplios resguardos, especificados en tratados internacionales de tipo multilateral o bilateral. Se constata, asimismo, en la participación en acuerdos comerciales y de complementación económica, producto todo, en gran medida, de la globalización.

Este nuevo escenario, que ha acarreado cambios

importantes en la estructura productiva de nuestro país, brinda nuevas oportunidades a Chile. Pero desde el punto de vista de la defensa, implica la posibilidad de enfrentar variados riesgos y mayores complejidades: por ejemplo, la defensa de nuevas vías de acceso a nuestro territorio o de rutas que se han hecho más expeditas para garantizar el libre tránsito de bienes de importación y de exportación, la necesidad de proyectar hacia nuestros socios económicos y comerciales las ventajas de la defensa de Chile proporciona al evitar conflictos que pueden poner en peligro sus inversiones, la tranquilidad de que nuestros productos no sufrirán problemas ni interferencias en su transporte, y la garantía de que somos un socio confiable y seguro.

La Seguridad y la Economía

La seguridad es un interés fundamental de todos los seres humanos y un factor importante en su comportamiento, y esto es válido tanto para quienes se sienten seguros como para quienes viven en un estado de riesgo e incertidumbre. Se puede asumir que siempre ha sido así en toda la historia de la humanidad. En las sociedades más simples del pasado, las posibilidades de enfermarse, la preocupación por la adecuada provisión de alimentos y los peligros de las fuerzas de la naturaleza, de los predadores o de los enemigos, tuvieron que haber sido de suma importancia. Para muchos, en el mundo actual, estas preocupaciones continúan.

Pero en un mundo cada vez más complejo han surgido otros peligros y fuentes de riesgos—en los ámbitos personal, comunitario, nacional, regional y global. Estos peligros pueden provenir de una variedad de fuentes: de la actividad de los individuos, de diferencias profundamente arraigadas, originadas, por ejemplo, en las características étnicas, religiosas o políticas, entre otras; de las acciones del Estado o de poderosas entidades privadas, o de la función que cumplen las fuerzas económicas, de las acciones de los gobiernos, o de intereses en otros países. Pero se debe agregar que un estado de inseguridad, en algunos casos, deriva de la incapacidad o la falla de algunos individuos o comunidades de satisfacer plenamente sus necesidades de vida y desarrollo.

En todo caso, la *Seguridad Económica* ocupa un lugar especial, y para algunos, es un asunto de supervivencia, todos los días.

En condiciones de inseguridad económica, se presenta la necesidad de depender de otro, de una u otra manera, para el sustento, el abrigo y otras necesidades —factor que genera una variedad de condiciones y actitudes— ya sea en el caso de individuos o países. Esta dependencia de la caridad privada o de servicios asistenciales del Estado, o de ayuda internacional, cualesquiera que sean los motivos o condiciones, genera, también, algunos

elementos de inseguridad con respecto al mantenimiento de tales caridades, o la continuidad de la relación entre donante y receptor

La pregunta que surge es ¿seguridad para quién, entonces? En algunos casos hay intereses en más de un aspecto y estos pueden convertirse en intereses contrapuestos.

Han habido más de cien guerras desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Con esa guerra y la llamada Gran Guerra de 1914 – 1918, hubo muerte, destrucción, desechos y basuras e inseguridad, virtualmente, en el mundo entero. La Paz es un requisito previo indispensable para la seguridad.

El mismo acto del establecimiento del Sistema de las Naciones Unidas evidenció la sentida necesidad, no solamente en el campo de la Seguridad Militar sino también en el económico. El Sistema de Bretton Woods—Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Acuerdo general sobre Aranceles y Comercio, GATT, ahora Organización Mundial del Comercio (OMC) fue ideado para darle coherencia a un mundo que había sido destrozado por la contraposición de intereses económicos en las décadas de los veinte y treinta del siglo pasado, que causó una profunda recesión y severas restricciones en muchos países.

Por otra parte, hay situaciones de contraposición de intereses de consumidores y productores (o importadores) al interior de un país, especialmente cuando el precio de artículos básicos aumenta debido a factores externos. Esta situación también se ha observado en el ámbito internacional, en el caso de productores o exportadores de materias primas y minerales y los importadores de estas mercancías.

El asunto de los suministros energéticos en ocasiones ha sido una seria amenaza para la Seguridad Económica de los países en desarrollo importadores de petróleo. La relativa baja en los precios reales del crudo ha producido un alivio de las tensiones en esta materia, pero posiblemente ha disminuido el interés en la búsqueda de fuentes energéticas alternas y en desarrollar medios de conservación de energía.

La importancia a que un modelo de desarrollo económico, político y social se imponga sobre otro, gatilla también, contraposiciones y eleva a la discusión la Seguridad Económica en la economía internacional, fijando normas que regularían las relaciones comerciales y financieras en el nuevo contexto mundial.

La importancia o función de fortalecer una estrategia que asegure el cumplimiento de objetivos económicos, ha quedado demostrado en el “espacio fundamental” que las potencias, que dirigen los criterios de la economía mundial, le asignan en sus políticas de Estado.

No obstante, los países pueden y deben abordar el tema de la Seguridad Económica, ya que las grandes

potencias se plantean la posibilidad de hacer un cambio estructural al sistema financiero actual a escala mundial, con el propósito de brindar mayor estabilidad a las regiones o bloques comerciales, ejemplo de ello es una moneda común para la Unión Europea, quedando por venir otras más, no sólo en esa región. Dada esta situación, no queda más alternativa que los esfuerzos internos de cada Estado, por muy pequeños que sean, para proteger lo mejor posible sus economías nacionales de las turbulencias o crisis internacionales³, ya que de una u otra forma se afectaría el proceso de desarrollo económico, cuando por ejemplo se afecte la ocupación de espacios vacíos, ya sea por el flujo de migraciones externas, o por migraciones internas, dando un especial

Han habido más de cien guerras desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Con esa guerra y la llamada Gran Guerra de 1914 – 1918, hubo muerte, destrucción, desechos y basuras e inseguridad, virtualmente, en el mundo entero. La Paz es un requisito previo indispensable para la seguridad.

énfasis al estudio y análisis sobre las repercusiones que se pudieran dar sobre la Seguridad Económica y por ende sobre la Seguridad Nacional.

Los Estados deben asumir buena parte de la responsabilidad en los intentos de garantizar al país y a la sociedad, una Seguridad Económica dentro de un concepto de Seguridad mucho más amplio, pero no limitando la iniciativa privada sino que generando las condiciones para que se desarrolle y permita, a su vez, el desarrollo y crecimiento económico. Por otra parte tiene el Estado la responsabilidad de ayudar a proveer las condiciones de estabilidad macroeconómica, incluyendo el control de la inflación, la cual puede ser una causa principal de inseguridad económica; además, debe proteger los intereses del país en relación con otros, en la medida que desempeña un papel importante en relación con los compromisos regionales y globales.

En esta era de la globalización, donde el “conocimiento” es un capital relevante, los países y sus instituciones (públicas y privadas) deben buscar maneras de adaptarse a sí mismo para vivir con éxito en este nuevo sistema de relaciones. Quienes dejen de trabajar en ese sentido, corren el riesgo de quedar marginados. En particular, deben entrar en la era de la tecnología de la información y aprovechar el inmenso y creciente volumen de toda clase de datos que se está generando.

Consideraciones Finales

La tendencia, real y concreta, de la nueva era es el *Libre Comercio*, el cual se percibe con un sentimiento de inseguridad, de muchas maneras diferentes. Muchos países en desarrollo sienten que aún no están listos para enfrentar todo el impacto de la competencia en todos los bienes y servicios en los cuales tiene especial interés.

La visión de un nuevo orden mundial ha impulsado a varios líderes a expresar su optimismo acerca del futuro, cuyas definiciones van por generar condiciones que permitan disminuir la inseguridad económica en el mundo, falta mucho por hacer pero el reconocimiento de la realidad es un paso importante, ya que todas estas declaraciones y acciones tendrán repercusiones intergeneracionales.

Pero no son los únicos, la lucha por intereses especiales de algunos países industrializados, por ejemplo, para mantener la protección de sus productos agrícolas, da testimonio de la proporción en la cual el requerimiento de seguridad económica puede afectar, tanto a los productores individuales, por ejemplo, agricultores, como a la comunidad internacional y a cualquier otro sector de interés, como los consumidores o los productores cuyo mercado se ve inhibido en razón de tal protección.

La visión de un nuevo orden mundial ha impulsado a varios líderes a expresar su optimismo acerca del futuro, cuyas definiciones van por generar condiciones que permitan disminuir la inseguridad económica en el mundo, falta mucho por hacer pero el reconocimiento de la realidad es un paso importante, ya que todas estas declaraciones y acciones tendrán repercusiones intergeneracionales.

Las tres regiones, Norteamérica, Europa y Asia Pacífico, que con mayor notoriedad competirán por ampliar el impacto de sus visiones, dentro de un contexto de semejanzas en la esencia del sistema y

la convivencia pacífica, si bien representan énfasis distintos del capitalismo y economía libre mercado sus formas de proceder producirán impactos positivos en la *Seguridad Económica* mundial.

Por último la globalización, en sí, representa una fuerza transformadora que se caracteriza por no tener una dirección ni un ideal predeterminado y que genera grados de incertidumbre considerables. En este contexto, los conceptos teóricos fundamentales del sistema internacional se estarían transformando, lo que generaría choques y desvinculación entre soberanía-territorio-poder estatal, en el marco de un nuevo régimen de soberanía que es más complejo que en el pasado y dentro de este mismo marco los intercambios financieros y comerciales entre países y bloques jugarán un papel importante en los equilibrios hasta ahora conocidos y serán la base de nuevas relaciones en el sistema internacional.⁴

Además, como este proceso de globalización se desarrolla en medio de la formación de un nuevo orden mundial, el marco político cuyo rol resulta insustituible marcha a una velocidad y eficiencia muy distante de la que adquirieron la economía, las comunicaciones, la ciencia, la tecnología y otras áreas de desarrollo, por lo tanto las políticas referidas a la Seguridad, en general, y Seguridad Económica, en particular, deben adecuarse rápidamente para que la gente perciba y confíe que se resguardan sus intereses y los de las generaciones futuras. **MR**

NOTAS

1. La Referencia de la Introducción y del Enfoque Contemporáneo del Problema son basados en el trabajo de investigación denominado "La Economía: Motor de la globalización y configuradora del nuevo escenario mundial de la Pos Guerra Fría", cuya autora es la Sra. Edna Seguel H., Cientista Política y Periodista de la Universidad Gabriela Mistral, Magister en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica.

2. Libro de la Defensa Nacional de Chile, 1ª Ed., Ministerio de Defensa Nacional de Chile, Santiago, (1998).

3. Mayor Vera Nova A. y Abedrapo Rojas J., Escenarios Actuales Nro. 1, "Seguridad Económica" Editado por el CESIM, año 2000.

4. Se analizaron ideas y pensamientos del documento Paz en los Océanos, "Seguridad Económica y Orden Mundial", Sesiones de *Pacem in Maribus* XXIII, Costa Rica.

El Mayor Jorge G. Rebolledo Castro, Ejército de Chile, Especialista Primario Ingeniero Politécnico Militar; mención Economía y Administración, Licenciado en Ciencias de la Ingeniería, durante el presente año desarrolla el programa de MBA de la Universidad Adolfo Ibañez. Profesor en la Academia Politécnica Militar en las Cátedras de Economía de Defensa y Economía General, Premio Ministro de Defensa Nacional año 2000. Se desempeñó en el Centro de Estudios e Investigaciones Militares (2000-2001) y actualmente es Jefe del Departamento de Administración de Recursos de Defensa de la Academia Politécnica Militar.